

Solà-Morales gana el concurso para remodelar el centro de Amberes

ROBERTA BOSCO, Barcelona
El arquitecto español Manuel de Solà-Morales (Barcelona, 1939) ha resultado el ganador del concurso internacional para la reestructuración del área más representativa de la ciudad belga de Amberes, la que se extiende alrededor del Leien, la gran avenida de enlace entre el casco antiguo y la ciudad moderna. Se trata de una zona crucial, cuya evolución ha desembocado en un espacio confuso y caótico. Por un lado, es un importante nudo viario, en el que convergen los principales medios de transporte público. Por otro, es el principal eje comercial de la ciudad, lo cual provoca un intenso tráfico peatonal y de coches, mientras que la presencia de la Ópera y del casco antiguo lo convierten en uno de los centros neurálgicos de la vida cultural ciudadana.

El cometido de Solà-Morales será integrar estos distintos elementos en un proyecto que reorganice y revalorice el espacio, introduciendo soluciones eficaces y sostenibles que resuelvan los problemas de movilidad y al mismo tiempo contribuyan a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. No es la primera vez que Solà-Morales trabaja en Bélgica. En 1993 ganó el concurso para la transformación de la zona portuaria y recientemente ha realizado una importante remodelación de la estación central de autobuses y del sistema de conexión del transporte público para la ciudad de Lovaina, cuya universidad acaba de nombrarle doctor *honoris causa*.

“El proyecto de Amberes es conceptualmente parecido al de Lovaina, aunque de tamaño mucho mayor y más complejo, ya que afecta al centro de una ciudad, cuya vida no se puede parar durante los trabajos”, ha afirmado el arquitecto, que a lo largo de los próximos ocho meses se dedicará a desarrollar el proyecto ejecutivo, al que seguirán unos dos años de obras para su realización.

Alan Hollinghurst gana el Booker con una novela sobre la era Thatcher

LOURDES GÓMEZ, Londres
El autor británico Alan Hollinghurst ha ganado el Premio Booker con *The line of beauty*, una novela de amor entre homosexuales ambientada en la Inglaterra de Margaret Thatcher, en una enfrentada decisión que se anunció anteanoche en Londres. De 50 años, y nominado antes al prestigioso galardón con *The folding star*, de 1994, el novelista disputó enconadamente por la dotación de 50.000 libras (unos 72.000 euros) con otros dos de los seis finalistas —David Mitchell, con *Cloud atlas*, y el irlandés Colm Toibin, con *The master*—, según reconoció ayer el presidente del jurado, el ex ministro laborista Chris Smith.

The line of beauty entró en el Booker acompañado de buenas críticas y unas ventas discretas.

Un congreso ratifica la importante influencia de Roberto Bolaño en toda una generación

El encuentro coincide con la aparición de '2666', la novela póstuma del escritor chileno

R. MORA / I. PUNZANO, Barcelona
Roberto Bolaño (Santiago de Chile, 1953) murió el 15 de agosto de 2003. Unos 20 días antes, entre el 25 y el 28 de junio, el I Encuentro de Autores Latinoamericana-

nos, celebrado en Sevilla, en el que participó, le saludó como al escritor más influyente en toda una generación. Un simposio internacional, iniciado ayer en Barcelona, lo certifica. El encuentro coincide con

la aparición de su novela póstuma, *2666* (Anagrama), calificada de obra maestra. Tiene 1.119 páginas, reúne cinco novelas tan perfectamente engarzadas que son cinco partes y mezcla diversos géneros.

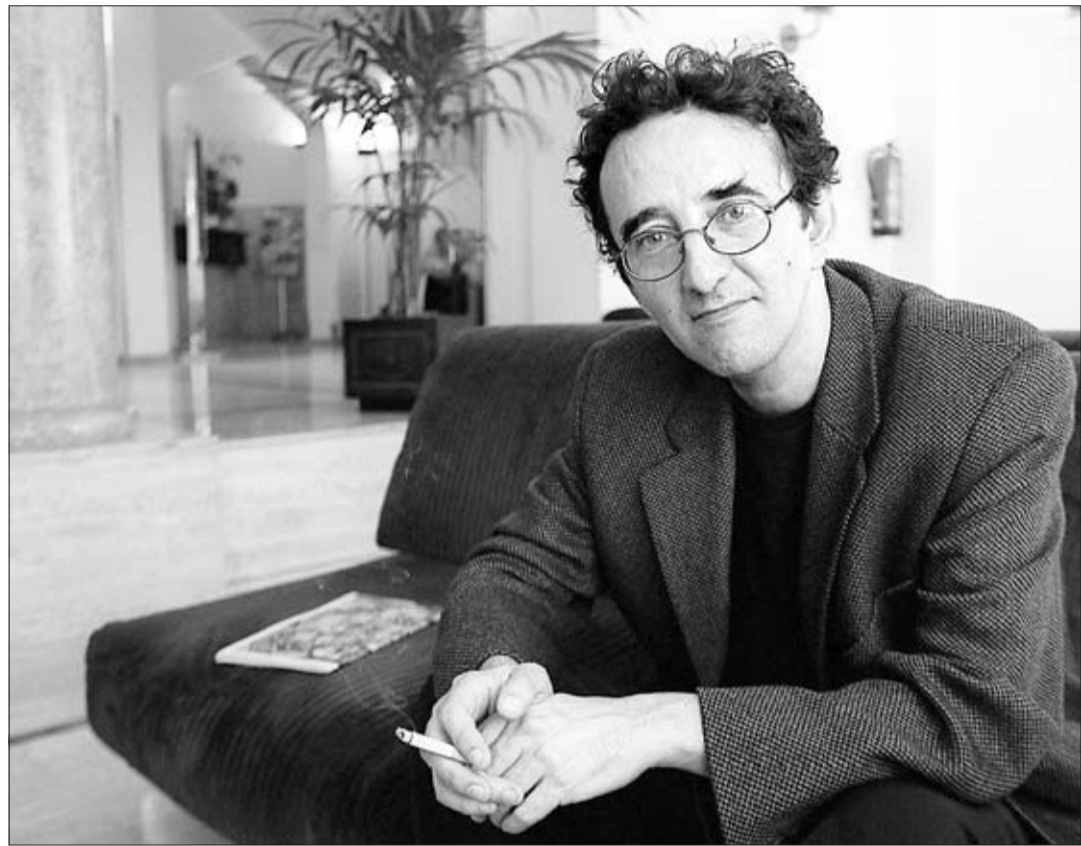
El congreso, organizado por la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, el Instituto Catalán de Cooperación Iberoamericana (ICCI) y la revista *Lateral*, constata que Roberto Bolaño es la revelación más importante de la literatura hispánica de los últimos años. Intervinieron ayer Mihály Dés, director de *Lateral*; el escritor chileno Roberto Brodsky, gran amigo de Bolaño; y el crítico Ignacio Echevarría, editor del texto, entre otros. El encuentro finalizará mañana.

“La trayectoria literaria de Roberto Bolaño fue extraña y desproporcionada. No empieza a ser conocido como escritor hasta los 43 años. En los siguientes siete publicó frenéticamente. No fue posible digerir toda esa obra. A su edad, otros escritores ya generan estudios, pero con él no dio tiempo. Esperamos que estas jornadas sean el inicio de futuros trabajos sobre el escritor”, afirmó Dés.

“Chile es el país pobre mejor vestido del planeta. De ahí, proviene Bolaño, un niño absurdamente feliz y poco más que eso”, añadió Brodsky. “El unánime reconocimiento posterior de su obra tapa una larga travesía por el desierto”. Brodsky reivindicó la novela *Monsieur Pain* como una de las mejores obras de Bolaño, a pesar de no ser la más conocida.

Bolaño, que llegó a Barcelona en 1977 y que se instaló en Blanes (Girona) en 1984, empezó a ser reconocido a partir de *La literatura nazi en América* (1996) y, sobre todo, con *Los detectives salvajes* (1998), aunque antes había publicado libros como *La pista de hielo*, *Saxo tenor*, *Los perros románticos* o *Estrella distante*.

Echevarría recordó ayer que el autor escribió *2666* cuando ya estaba gravemente enfermo y en



El escritor chileno Roberto Bolaño. / MARCEL LI SÁENZ

competencia con la muerte. “Escribía incluso de madrugada para acabar una obra monumental, con angustia y temor por la posibilidad de no terminarla”.

Era la novela de su vida. Bolaño murió a consecuencia de una dolencia hepática degenerativa, diagnosticada en 1992 y que no entendió debidamente. Cuando falleció estaba a la espera de un trasplante de hígado. Sabía de su muerte inminente. El 30 de junio entregó por sorpresa a Jorge Herralde, su editor, *El gaucho insufrible*, un libro de relatos, que se publicó hace un año. Y dejó muy claro lo que quería que se hiciera con *2666*.

“Ante la posibilidad de una

muerte próxima, Roberto dejó instrucciones de que su novela *2666* se publicara dividida en cinco libros que corresponden a las cinco partes de la novela, especificando el orden y periodicidad de las publicaciones (una por año) e incluso el precio a negociar con el editor”, se explica en una nota de los herederos del escritor que encabeza el libro. Con esta decisión, “creía dejar solventado el futuro económico de sus hijos”.

Después de su muerte, la familia, de acuerdo con los editores, decidió que las cinco partes se publicaran de manera conjunta para respetar su valor literario, como hubiera sido, en realidad, el deseo de Bolaño. Afortu-

nadamente, añaden los críticos que han calificado la novela de obra maestra.

Cuatro profesores de literatura, Jean-Claude Pelletier, Piero Morini, Manuel Espinoza y Liz Norton comparten entusiasmo por la obra de un escritor alemán, Benno von Archimboldi, cuyo paradero se ignora. Esta fascinación les lleva a Santa Teresa (Ciudad Juárez en la frontera con Estados Unidos. Así arranca esta novela impresionante.

Babelia, por su parte, dedica su número del próximo sábado al resurgimiento de la literatura chilena visto por 11 escritores de dicho país.

Una odisea de la Tierra

RODRIGO FRESÁN

encandilante con la inminencia de un adiós presentado por su autor. Por fortuna, *2666* nada tiene que ver con una última voluntad a mitificar por reflejo automático: pocas veces se ha leído un libro póstumo más vital.

2666 es también la hermana gemela —diferente pero complementaria— de *Los detectives salvajes* (1998), esa otra novela inmensa que consagró a Bolaño como el nuevo gran nombre de la literatura latinoamericana. Pero si aquél era el libro de la poesía y de los poetas —los realistas viscerales partiendo desde América a la conquista del mundo y del enigma de la poetisa Cesárea Tinajero—, *2666* funciona como el libro de la novela, y sus cultores se desplazan en sentido inverso. Aquí la salida es el Viejo Mundo, el lugar a dónde llegar es la ciudad mexicana de Santa Teresa (máscara que apenas esconde a la Ciudad Juárez asesina serial de mujeres) y el

tótem esquivo, el escritor alemán Benno von Archimboldi. Contundente, aluvional, polimorfa y perversa, sobrecogedora y al mismo tiempo desopilante, puede definirse a *2666* como “novela cósmica” porque —igual que sucede con el universo— lo decisivo y admirable no es que no esté terminada, sino que no tenga fin. Es entonces cuando *2666* —como los *big bangs* también póstumos e inconclusos pero definitivos que son *En busca del tiempo perdido* y *El hombre sin atributos*— se consagra como artefacto sin límites donde lo que vale no es la pasajera solución del misterio, sino su eterna e intacta permanencia.

Así, la odisea terrena de *2666* produce en el lector el mismo efecto evolutivo que produjo sobre hombres prehistóricos y astronautas aquel monolito ominoso en otra obra maestra con nombre de año: *2001: Odisea del espacio*. Recuerden: ese objeto negro y alien del filme de Kubrick disparando desde su interior un fulminante rayo de voces que anulaba toda posibilidad de pensar en otra cosa que no fuera en él, en eso. Eso que otra vez está aquí y que —por suerte para nosotros— ha llegado para quedarse.

Rodrigo Fresán (Buenos Aires, 1963) es escritor. Su última novela publicada es *Jardines de Kensington*.